



A : **PABLO ALBERTO MOLINA PALOMINO**
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

De : **RICARDO ANTONIO REATEGUI MARCHESI**
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

Asunto : Hacemos llegar expediente que sustenta la postulación de la Semana Santa de Contumazá como Patrimonio Cultural de la Nación.

Referencia : **A) PROVEIDO N° 000524-2025-DPI-DGPC-VMPCIC/MC (07JUL2025)**
B) PROVEIDO N° 000372-2024-DPI-DGPC-VMPCIC/MC (20MAR2024)

Tengo el agrado de dirigirme a usted en relación al documento **B)** de la referencia en el que la Municipalidad Provincial de Contumazá, en el departamento de Cajamarca, se comunicó con el Ministerio de Cultura, a través de la Dirección de Patrimonio Inmaterial (DPI) con el fin de coordinar acciones que puedan llevar a la declaratoria de la expresión denominada "La Semana Santa de Contumazá" como Patrimonio Cultural de la Nación.

En esa línea, se organizaron diversas reuniones virtuales con representantes y especialistas de dicha Municipalidad provincial con el fin de que la DPI pudiera brindar asesoría técnica y acompañamiento en relación al diseño y formulación de un expediente para solicitar la declaratoria de la mencionada expresión cultural. Es así que se realizaron 2 reuniones: la primera, el 28/04 y la segunda, el 30/05. En la primera se conversó sobre el proceso de declaratoria y en la segunda se revisó lo avanzado y el plan de salvaguardia. Finalmente, en el mes de julio dicha Municipalidad, a través del documento **A)** de la referencia, envió el expediente final, el cual fue procesado por la DPI y, como producto de ello, se redactó un informe borrador. Dicho informe se envió en el mes de septiembre a los recurrentes con quienes se coordinó posteriormente para organizar reuniones de validación a cargo de representantes de la Municipalidad de Contumazá con el acompañamiento del Ministerio de Cultura, a través de la DPI y la DDC Cajamarca. Finalmente, en el mes de noviembre, se enviaron, a través del correo electrónico, las actas de validación firmadas por representantes de las comunidades de portadores en las que se aprobó el texto del informe, insumo principal de la declaratoria.

Al respecto, informo a usted lo siguiente:

La semana Santa de Contumazá es una manifestación cultural y religiosa que se celebra en toda la provincia de Contumazá conforme al calendario litúrgico e involucra la participación de gran parte de la población, a través de las diversas actividades que acarrea. Esta festividad de origen católico suele abarcar más de una semana la cual está ubicada entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Si bien en general, la Semana Santa se trata de una celebración ritual de profunda raigambre católica, en el caso de Contumazá, esta fiesta adquiere un sentido particular como expresión de fe, pero también de una importante capacidad de organización comunitaria. Asimismo, esta festividad es producto de la confluencia de las diversas tradiciones culturales que configuran y mantienen vigente la identidad de la actual sociedad contumacina.

La Semana Santa representa para el sistema de creencias del catolicismo un momento especialmente sagrado en el que se recuerda los últimos días de Jesús antes de morir en la cruz. Desde su entrada

triumfante a Jerusalén, pasando por la Última cena, su captura en el Huerto de Getsemaní, las horas que pasó siendo atormentado y humillado por las fuerzas romanas hasta su crucifixión y posterior resurrección. Cada uno de estos momentos se recuerdan con especial énfasis y con singular complejidad en la provincia de Contumazá, lo que la convierte en una celebración de fe religiosa, así como expresión de diversidad cultural.

Contumazá es una de las trece provincias del departamento de Cajamarca. Está ubicada en la parte sureste, cerca de los límites con el departamento de La Libertad, en una zona que ha sido escenario de intensa actividad humana, desde épocas ancestrales. La zona de Contumazá ha sido asentamiento de diversas poblaciones pre hispánicas tales como el importante señorío de Cuismanco que abarcó desde Cajamarca a Huamachuco.

Sin embargo, no es sino hasta los primeros años de la Colonia que se introduce el catolicismo y sus tradiciones, siendo la Semana Santa una de las más emblemáticas. La tradición de la Semana Santa de Contumazá recibe una importante influencia del catolicismo de España y se inspira en las celebraciones de Semana Santa de Sevilla.

Fue durante estos primeros años de gobierno colonial que se construyó la Iglesia Matriz de Contumazá, contigua a la plaza de armas. La decisión de su ubicación se debió a la naturaleza del terreno y a la presencia de agua subterránea, que aún hoy fluye en el sector conocido como "agua del cementerio". Por disposición de las autoridades coloniales, las torres del templo fueron levantadas de forma separada, debido a las mencionadas corrientes subterráneas presentes en la zona.

La ciudad de Contumazá fue fundada bajo la advocación de San Mateo Apóstol, dado que la llegada coincidió con el 21 de septiembre de 1533, fecha en que la Iglesia celebra a dicho evangelista. Es por ello que la ciudad fue nombrada formalmente como San Matheo de Contumasa.

Las torres eclesiásticas de Contumazá, conocidas desde su origen como campanarios, tienen una gran importancia histórica, arquitectónica y simbólica para la ciudad. A diferencia de lo habitual, estas torres están separadas físicamente de la iglesia y se encuentran en la esquina más estratégica de la plaza de armas, lo que permite una apreciación completa de su estructura y belleza. Construidas originalmente en estilo lombardo-románico, estas torres gemelas octogonales miden aproximadamente 20 metros de altura y están divididas en cuatro cuerpos, coronadas por una corona real que las une, símbolo de la unidad y jerarquía de la villa.

Cada torre cumplía funciones específicas: una albergaba las campanas, mientras que la otra servía como vivienda de los sacerdotes que sirvieron allí, también se utilizó como almacén de bienes y prisión eclesiástica. Su construcción comenzó en 1534 y fue liderada por destacados artesanos y arquitectos, quienes diseñaron estas estructuras no solo como campanarios, sino también como fortalezas defensivas. Elementos decorativos como gárgolas, chapiteles con veletas y un manto sagrado con la imagen de San Mateo Apóstol refuerzan su valor simbólico. En 1915, se añadió un reloj público a una de las torres, aumentando su importancia para la comunidad.

Varios elementos que formaron parte de la iglesia San Mateo de Contumazá han tenido un rol importante en la historia de esta comunidad y la tradición alrededor de esta festividad religiosa. Durante la colonia, tanto la campana como la pila bautismal han sido asociadas a una tradición oral importante y a poderes divinos. Asimismo, algunos bienes de alto valor fueron donados con el fin de recaudar fondos en el marco de la gesta emancipadora que llevó a la formación de la República del Perú. En ese sentido, la iglesia y los objetos que la conforman, han adquirido un valor emblemático ya no solo a nivel religioso sino también cultural y social.

Según se ha podido recoger en información histórica, durante los siglos XVII al XIX, el templo mantuvo una estructura sencilla, con techos de paja, altares de yeso, y un Altar Mayor que albergaba imágenes veneradas en Contumazá. Los altares de las imágenes descansaban sobre bases ornamentales de yeso.

En el Altar Mayor se encontraban las imágenes del Apóstol San Mateo, Patrón de Contumazá, la Purísima Concepción, el Crucificado Señor de los Milagros, venerado el Jueves Santo, San Isidro Labrador y otras. Hacia el este se veneraba la imagen de Jesús Nazareno, de singular belleza; en el costado izquierdo, las del Señor del Huerto, el Señor de la Humildad y Paciencia, y la Virgen del Rosario.

Así permanecieron instaladas las sagradas imágenes durante los siglos XVII, XVIII y XIX, hasta mediados del siglo XX. El piso era de tierra natural, y en tiempos más recientes, las damas y personas de clase media llevaban sus hermosas alfombras de "Castilla", obtenidas mediante el trueque de ponchos y pañones confeccionados con gran maestría.

En esta misma línea, el especialista Alfonso Lezcano explica que las imágenes religiosas más importantes que posee Contumazá provienen de España, y se estima que llegaron durante los primeros años de la Colonia. Este proceso fue común en varias provincias del país: las imágenes eran solicitadas por españoles residentes en el Perú, quienes pedían a sus lugares de origen en Europa esculturas religiosas con el propósito de continuar sus prácticas devocionales. De este modo, fue tomando forma una expresión religiosa propia en Contumazá, la cual, aunque basada en tradiciones europeas, fue adaptada al contexto cultural e identitario local. La Semana Santa que conocemos hoy es una herencia directa de esa tradición colonial, muy similar a la de Sevilla, pero con rasgos profundamente contumacinos.

Es así que las costumbres religiosas de España, específicamente de Sevilla, particularmente las relacionadas con la celebración de la Semana Santa, fueron replicadas y adaptadas culturalmente en Contumazá durante el periodo colonial, como parte del proceso de evangelización e influencia cultural española. Por ello, esta Semana Santa representa una nueva forma de la identidad contumacina y una reafirmación de sus valores espirituales y comunitarios, producto de un proceso de mestizaje cultural.

Desde probablemente el siglo XVIII, la Semana Santa se ha consolidado como una de las celebraciones religiosas más significativas para la población de Contumazá. Esta festividad, preservada a través del tiempo mediante la transmisión intergeneracional, representa una tradición profundamente arraigada. Su desarrollo gira en torno a la veneración de diversas imágenes religiosas que simbolizan episodios de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Cada jornada de la Semana Santa de Contumazá está consagrada a una imagen particular, custodiada por una hermandad específica quienes se organizan para repartir las responsabilidades en cada día. Estas hermandades, integradas por voluntarios de la localidad, tienen la responsabilidad de organizar las actividades religiosas correspondientes, que incluyen la limpieza, bajada y vestimenta de las imágenes, así como la realización de misas, vigiliass, procesiones y la ornamentación de los altares. Entre ellas se incluyen la limpieza, bajada y vestidura de las imágenes, así como la celebración de misas, vigiliass, procesiones y la decoración de los altares.

La Semana Santa de Contumazá se caracteriza por su singularidad y prolongada duración. Las celebraciones comienzan incluso antes del Domingo de Ramos y se extienden hasta la semana posterior al Sábado de Gloria. Durante este periodo, se realizan actividades litúrgicas de lunes a sábado, cada día en honor a una imagen religiosa diferente. Posteriormente, inicia una segunda etapa denominada Semana Santa Chica, la cual posee su propia estructura organizativa y programación litúrgica.

En ese sentido, se entiende que la Semana Santa de Contumazá, además de ser una celebración religiosa, posee un carácter cultural, ya que la organización vincula ambos aspectos de modo profundo. No solo se trata de un acto de fe sino que, como evento convocante, incluye la participación activa de la población en los diversos momentos de esta celebración. Esta festividad se distingue por una serie de elementos fundamentales que configuran su identidad religiosa y cultural.

Uno de los rasgos más destacados de la Semana Santa en Contumazá es su particular forma de organización. Aunque las celebraciones litúrgicas son responsabilidad de la Iglesia, la planificación y ejecución de las actividades devocionales y procesionales recaen principalmente en las hermandades, conocidas antiguamente como cofradías.

Estas agrupaciones están conformadas por miembros de la comunidad que, de manera voluntaria, asumen diversas funciones a lo largo de la semana. Entre sus responsabilidades se encuentran la organización de los actos rituales, la coordinación de actividades de confraternidad, la gestión de la participación de los esclavos y, en los días correspondientes, la atención de aspectos relacionados con los esclavos y penitentes.

Los esclavos y los penitentes cumplen roles fundamentales en las procesiones y rituales de la Semana Santa en Contumazá. Los esclavos son hombres que, de manera voluntaria, se inscriben en las distintas hermandades para cargar las andas durante las procesiones. Cada día participan cuatro de ellos, quienes visten de blanco y llevan un característico capirote que cubre su rostro. Asumen con solemnidad y disciplina la responsabilidad de sacar e ingresar la imagen al templo sin ayuda, como un acto profundo de fe y compromiso.

Por su parte, los penitentes de tabla son hombres que, movidos por un sentimiento de culpa o en cumplimiento de una promesa, realizan un acto público de penitencia. Visten un atuendo blanco que, al culminar su promesa, es reemplazado por uno de color negro. Portan pesadas barretas en los tobillos y una tabla atada a la espalda y a los brazos, símbolos del sacrificio que asumen. Su recorrido se extiende por las calles de la ciudad hasta el cementerio, donde oran ante las tumbas de sus familiares fallecidos, implorando su intercesión ante Dios para obtener el perdón de sus faltas.

Como parte de las actividades que actualmente están en proceso de fortalecimiento, destaca la elaboración artesanal de velas, una práctica que aún se conserva en dos hermandades y que implica un rito especial para sus integrantes.

Las celebraciones religiosas en Contumazá comienzan con el Viernes de Dolores, día en que la imagen de la Virgen María, madre de Jesucristo, recorre las calles con el corazón atravesado por siete puñales. La misa y la procesión son organizadas por representantes de la Iglesia, en colaboración con los devotos que se suman para participar en esta fecha.

La actividad correspondiente al Domingo de Ramos comienza en la gruta de la Virgen de Fátima, donde se congregan los fieles para participar en la representación de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, simbolizada mediante su figura montada en un burrito. Los participantes portan ramos de cedrón y otras especies vegetales locales, con los cuales acompañan el recorrido procesional hasta el templo principal. Al llegar, se celebra la Santa Misa y se realiza la bendición de los ramos, marcando así el inicio de la Semana Santa.

Las hermandades del Lunes, Martes y Miércoles Santo inician sus actividades un día antes de su jornada principal, respectivamente. En el caso de la Hermandad del Señor del Huerto, las actividades comienzan el domingo por la tarde con la bajada de la imagen y su velada. El Lunes Santo por la tarde, la imagen es adecuadamente dispuesta en su altar, y se celebra la misa con la participación de todos los miembros de la hermandad y la comunidad de fieles. Esa misma noche, después de la eucaristía, ingresan los esclavos para llevar la imagen en procesión, la cual retorna al templo en altas horas de la noche.

De forma similar, el Martes Santo, la Hermandad del Señor de la Humildad y Paciencia inicia sus preparativos con la bajada de la imagen el lunes por la tarde. El Martes Santo por la tarde se lleva a cabo la vestidura y velada de la imagen, que queda lista para salir en procesión luego de la misa. En este caso, la imagen es cargada por los cuatro esclavos designados para ese día. Esta hermandad se distingue por la elaboración artesanal de velas y el trenzado de coronas de palma u olivo, tradiciones que refuerzan el sentido de comunidad y continuidad generacional entre sus miembros y forman parte fundamental del complejo ecosistema de expresiones culturales asociados a esta festividad religiosa.

Asimismo, el martes por la tarde, la Hermandad de Jesús Nazareno realiza la bajada de su imagen. El Miércoles Santo, en horas de la mañana, se lleva a cabo una paraliturgia, seguida por la vestidura de la imagen de Jesús Nazareno. Esta imagen reviste una especial significación, ya que ha sido declarada

Patrimonio Cultural Material de la Nación por el Ministerio de Cultura. Tras la misa, es llevada en hombros por los esclavos durante la procesión, cumpliendo con el recorrido simbólico de las siete caídas.

El Jueves Santo, los rituales comienzan por la mañana con la bajada y, por la tarde, con la vestidura del Señor de la Expiración, a cargo de su respectiva Hermandad. Posteriormente, se celebra la Institución de la Eucaristía, luego, el Santísimo Sacramento es trasladado al altar, donde se realiza la adoración solemne. Al concluir estos actos litúrgicos, se inicia la procesión.

Cuando los esclavos retornan con el anda y la imagen al templo, salen los penitentes de tabla rumbo al cementerio, donde expían sus pecados y piden a sus familiares fallecidos que intercedan ante Dios por la liberación de sus almas.

El Viernes Santo muy temprano comienza con la oración de los hermanos del Santo Sepulcro. Luego, en horas de la mañana, se realiza la escenificación del Vía Crucis, actividad organizada por los devotos para representar las escenas vividas por Jesucristo antes de su crucifixión. Esta representación inicia en la Plaza de Armas y culmina en el cerro El Calvario.

Por la tarde, la Hermandad correspondiente al Viernes Santo lleva a cabo la bajada y vestidura de la imagen del Señor del Santo Sepulcro. A continuación, se celebra la liturgia de la Pasión del Señor, que incluye la adoración de la cruz y la reflexión sobre las siete palabras. Uno de los momentos más significativos de la jornada es el *desclavamiento* del Señor del Santo Sepulcro, acto que precede la procesión de la Sagrada Imagen por su recorrido tradicional.

Luego del ingreso de la procesión de los días Jueves y Viernes Santo, en la soledad de la medianoche, salen a la calle los penitentes de tabla, quienes realizan un recorrido hasta llegar al cementerio, en señal de penitencia y recogimiento espiritual. Este evento reviste un carácter especial e íntimo, se convierte de este modo, en un sello particular de la Semana Santa de Contumazá. Es así que los penitentes de tabla recorren en la oscuridad las calles de Contumazá cargando sus pesadas tablas y arrastrando las barretas atadas a sus pies. En esta acción podemos encontrar tanto aquellos penitentes que están en pleno proceso de su penitencia, denominados penitentes blancos, como a aquellos que ya la están culminando, denominados penitentes negros. Cuando ambos se encuentran en el camino al cementerio se hacen una reverencia reconociéndose mutuamente como penitentes.

El Sábado de Gloria inicia por la mañana con la bajada de la sagrada imagen de Cristo Resucitado, marcando un nuevo momento litúrgico en el que se celebra la victoria de Jesucristo sobre la muerte. Es una jornada que, en contraste con las anteriores, se caracteriza por la alegría y el regocijo. Por la noche, se realiza una fogata a las afueras de la iglesia San Mateo de Contumazá, y se lleva a cabo la bendición del fuego, así como la Vigilia Pascual. Posteriormente, se realiza la procesión de la imagen de Cristo Resucitado, la cual no es llevada por esclavos, sino por los propios miembros de la Hermandad, quienes la conducen entre cantos, aluluyas y fuegos artificiales hasta el templo.

Para la comunidad de Contumazá, la Semana Santa es también un espacio para fortalecer los lazos sociales intergeneracionales. Es así que después de esta semana, la festividad continúa pues el día lunes comienzan nuevamente las actividades religiosas, esta vez organizadas exclusivamente para y con los niños, llamada la Semana Santa Chica. Ellos, siguiendo la tradición observada en los adultos, cumplen con cada día de la Semana, realizando actos litúrgicos encabezados por el párroco de la iglesia. A través de su activa participación se asegura la transmisión intergeneracional de la expresión cultural, familiarizándolos con las actividades vinculadas con esta celebración.

Por otro lado, la música cumple un rol protagónico dentro de las celebraciones de Semana Santa en Contumazá. No solo acompaña las procesiones, sino que también imprime un ritmo lento y acompasado, en armonía con el recogimiento espiritual que caracteriza estos días. Durante las celebraciones religiosas, la música sacra se convierte en un elemento fundamental, presente desde el inicio de cada actividad organizada por las hermandades hasta su culminación.



Cabe destacar que se han compuesto partituras especiales para estos días; por ejemplo, en la iglesia se interpreta un yaraví muy triste, que evoca con fuerza la muerte de Jesús. Hacia el final de la semana, el tono musical se transforma, tornándose alegre y festivo, llenando de júbilo el Sábado de Gloria con la celebración de la Resurrección. De esta manera, la música acompaña los estados emocionales de los fieles y marca el pulso simbólico de cada etapa del rito.

Además, se conserva con vigor la tradición gastronómica local, especialmente durante la Semana Santa. Como parte de esta herencia cultural, se busca preservar las preparaciones culinarias propias de la época, tales como la sopa teóloga y los doce potajes, a los que se suma su postre emblemático: la miel con quesillo. Estas expresiones gastronómicas siguen plenamente vigentes y constituyen un componente esencial del patrimonio cultural de la Semana Santa en Contumazá.

La Semana Santa de Contumazá constituye una manifestación profundamente arraigada en la identidad cultural y espiritual del pueblo contumacino. A través de rituales como las procesiones, el acto penitencial y la participación activa de las hermandades, la comunidad no solo reafirma su religiosidad, sino que también preserva formas ancestrales de organización, saberes tradicionales y prácticas simbólicas de gran valor patrimonial.

Sin embargo, en los últimos años se han identificado algunos riesgos que amenazan la continuidad de esta expresión del patrimonio cultural inmaterial. Entre ellos se encuentran la disminución de la participación intergeneracional, la pérdida de ciertos saberes tradicionales, el debilitamiento del sentido espiritual, la falta de documentación y registro, así como diversas dificultades logísticas, económicas y organizativas. Todas ellas han sido analizadas y procesadas en un robusto plan de salvaguardia que identifica tanto las amenazas como las posibles acciones concretas de mitigación, así como los actores responsables y las fuentes de financiamiento. Este detallado Plan de salvaguardia se convierte en una importante herramienta de gestión de la expresión cultural para esta y las generaciones de portadores venideras.

Es todo cuanto se informa para su conocimiento y fines que se sirva determinar, salvo mejor parecer.

RRM
cc.: cc.: